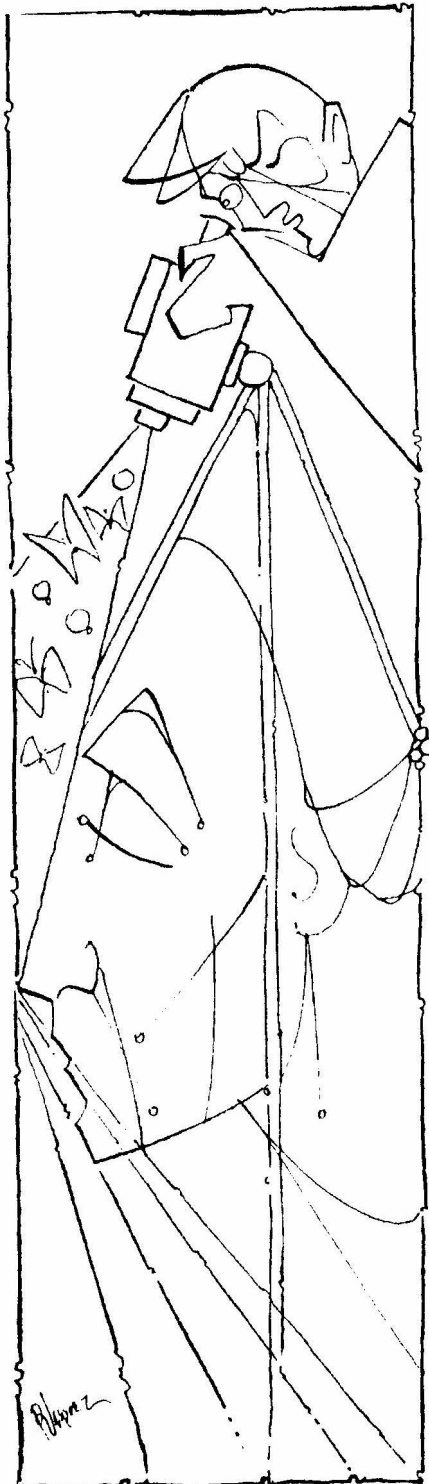


QUINCE AÑOS DEL SALON DE ARTE FOTOGRAFICO U.P.B.



José Samuel Arango Martínez

HISTORIA

La idea de recoger las obras ganadoras de los catorce años anteriores y sentarse a divagar sobre ellas, me sonó atractiva. Y era imperativo iniciar con una breve, no aburridora, reseña histórica que aporta elementos muy curiosos. El Salón de Arte Fotográfico de la U.P.B. se inició en el año 1975. Era una época de especial culto al blanco y negro. El color era irreverente por lo evidente. El blanco y negro era intelectual, era pose, era concurso fotográfico. Por eso no se recibían obras en color. Los cinco primeros años, el Salón fue exclusivo para Medellín y sólo se abrió a participantes de otras partes del país en el 80. Como buen bebé, era tímido. También a partir de ese año 80 se le levantó la excomunión al color. Y el color empezó a hacerse valer, no como evidencia sino como mensaje, como imagen.

Revisar la lista de los que han sido jurados nos lleva a la conclusión que es la justa. Están los que son y son los que están. Garantía de seriedad que se ha proyectado como una de las características principales del salón de la UPB. En dos oportunidades el concursóse declaró desierto. En una oportunidad, el primer premio fue compartido, el año pasado.

El segundo paso fue a repartir las obras ganadoras en estricto orden alrededor de mi escritorio y mirarlas por horas enteras. Pensé que iba a encontrar una evolución. Pero no fue así. En ningún sentido hay evolución. Tampoco hay reversión. Simplemente, todas las obras son diferentes. Como por ejercicio me atreví a realizar un concurso con ellas. De las trece obras ganadoras, escogí una que para mí era

la mejor. Muy subjetivo y atrevido, claro, por eso me reservo cuál. Esa obra me inspiró algunas desordenadas ideas.

DIVAGACIONES IMAGINATIVAS

En primer lugar, traté de pensar un poco en la imagen como derivación de la palabra latina "Imago" y encontré que está relacionada con sinónimos tales como similitud, semejanza, referencia, reproducción, apariencia, imitación. En todo caso, en el fondo, alejamiento de la realidad pura. En este sentido, imagen es un término decepcionante. Comparable a espejo. La otra aproximación a la palabra va más por el lado de imaginar, crear, producir, generar, concebir, estructurar. Ese lado de la imagen me resultó mucho más atractivo. Porque tenía personalidad propia, no cosa-dependiente y porque implicaba el gran proceso creador de una nueva realidad que es la imagen misma. Me inclino pues a pensar que la imagen, y más tratándose de la imagen seleccionada, creada, sublimizada, clarificada que se presenta por lo regular en un Salón, es una realidad que no tiene que ver con la otra realidad de la que partió sino que la referencia pero no la explica, no la necesita siquiera. Imagen pues, es una realidad en sí misma, independiente, poderosamente imaginativa.

EL PROCESO

Para lograr la imaginación de la imagen, que es lo que se propone la segunda definición, es necesario que se establezca un proceso. El primero y no por ello más elemental paso es el de la percepción. Y detengámonos un poco en la percepción, percibamos la palabra. Es ver, observar, analizar, codificar y archivar. Un montón de acciones para conformar la percepción. A esa complejidad de la acción de percibir se debe a que muchos son ciegos aunque vean. Es bien sabido que la calidad

de la imagen no depende de la cámara o de los lentes o de los elementos técnicos. Depende esencialmente del artista. Y el artista depende esencialmente, de la percepción. Una percepción significativa y signifiante, claramente codificada, suele llevar a una producción significativa, claramente codificada. En las obras ganadoras esta es una cualidad sobresaliente. Visión significativa. Se percibieron realidades y se RECREARON como nuevas realidades. Se evidencia pues una buena riqueza perceptiva.

Otro paso importante en la producción de imagen, una vez garantizada la percepción, es la capacidad de analizar y al mismo tiempo de clarificar y codificar. A esto llamamos: entender. Entender es primordial, pero entender se hace de acuerdo con el entendedor. Quiere esto decir que se entiende particularmente, subjetivamente. Entender es ordenar, es clarificar. Es eliminar lo superfluo y agregar lo carente. Caos produce caos. Nuevamente destacamos esta cualidad en las obras de otros años. Claridad absoluta.

Y por último quiero hablar brevemente de otro elemento importante que redondea la faena de la imagen: La Intensificación.

Es el aporte personal que el artista le da al mensaje. Es la fuerza, la dinámica. Es la recreación. Es el escribir con la luz de la foto-grafía. Es el estilo propio que como decía Ortega y Gasset, es el hombre. Es el manar de la riqueza personal a través de la obra. Es la capacidad de comunicar efectivamente. Es el alma de la obra como proyección de una persona. En fin, es el éxito. Sólo que esta virtud es escasa y sólo se ve en los ganadores, en los mejores.

Quedan a su consideración pues, pocas ideas. Elaborémoslas un poco más. Percibámoslas, entendámoslas, intensifiquémoslas.